

# Una visión holística de las organizaciones

Luis Espiga – Triform Institute

Se dice que nuestra forma de mirar crea la realidad que vemos. Así como echemos nuestra mirada al mundo, así como el mundo va a aparecer.

Hoy quiero invitaros a que nos pongamos todos unas gafas especiales, que yo llamo gafas holísticas. Y vamos a ver qué captamos de la visión del ser humano y de las organizaciones. Vamos a echar un vistazo, pero no con una visión cualquiera, sino con una visión holística; una visión completa, abarcante.

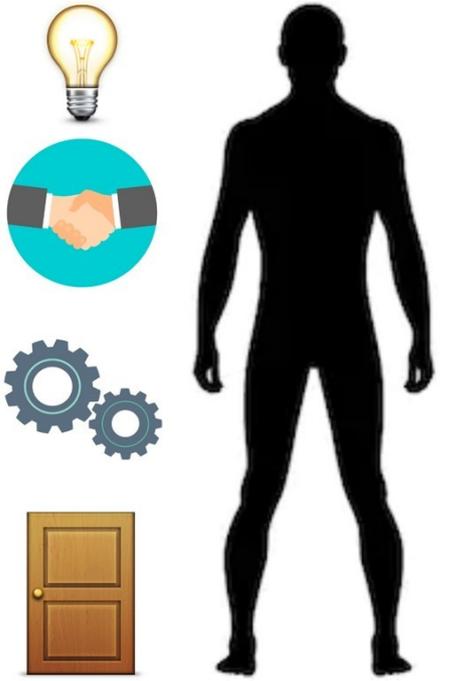
Cuando yo era pequeño a mí me decían que el ser humano estaba compuesto de cabeza, tronco y extremidades, y a mí con eso me servía, hasta que más adelante descubrí que no. Hay otros niveles, hay otro nivel de la vida que es lo que nos mantiene vivos: los procesos, la digestión, el metabolismo, el sueño, y a eso lo podemos llamar el cuerpo vital. Lo primero era el cuerpo físico: cabeza, tronco y extremidades. Y a esto nuevo, lo podemos llamar el cuerpo vital; que nos mantiene vivos.

Naturalmente tenemos otros niveles. Más arriba está el mundo de las emociones, y a ese nivel lo podemos llamar cuerpo emocional o cuerpo astral, denominado así a veces porque antiguamente se creía que en cada astro vivía una emoción (el amor en venus, la ira en marte, etc.)

Pero si nos movemos un nivel más arriba encontramos la parte más fundamental de un ser humano, es precisamente lo que nos hace humanos. Me gusta llamarlo el Yo. Otros lo llaman la individualidad, la parte espiritual, o la conciencia. Y es en esta parte del Yo, donde se ha producido la capacidad de hablar, de pensar, de ser creativos, de amar, de aspirar a la libertad. Y es también en ese nivel del Yo donde residen nuestros valores, que son el origen de nuestros actos y de nuestro comportamiento. Y, por último, lo más importante de todo, en este nivel del Yo, está la misión. Nuestra misión, para qué hemos nacido, qué tenemos que hacer aquí, para qué estamos en este planeta.

Bien, pues si ahora consideramos una organización o una empresa, podemos pensar que es un organismo social, y mirarla bajo esta visión holística del ser humano, compuesta por estos cuatro niveles, Una empresa es un organismo porque está viva, social porque está compuesta por seres humanos que están trabajando e interactuando. Por tanto, podríamos llegar a tener la hipótesis de que la organización también tiene esos cuatro niveles. Un cuerpo físico, un cuerpo vital, uno emocional y un Yo.

Ahora bien, ¿Qué hay en cada uno de esos niveles, en una organización? Si miramos al primer nivel, al cuerpo físico, evidentemente es todo aquello que podemos tocar y observar: los edificios, la maquinaria, los ordenadores... Muy importante es que, en el cuerpo físico, y no lo consideramos a menudo, está todo lo que se puede medir, todo lo que se puede contar: Aquí estarían el número de clientes, los resultados financieros de la empresa, o el índice de absentismo laboral. Y, por último, hay que reflexionar que es aquí donde aparecen los síntomas. Si algo va mal en la organización, si tenemos una enfermedad en la empresa, donde aparece finalmente el síntoma es en el cuerpo físico. El cual vamos incluso a poder medir.



Si nos elevamos a un segundo nivel, el nivel del cuerpo vital, al igual que en el ser humano, en la empresa también comporta los procesos. Puede ser la contabilidad, la logística, el proceso de formación de las personas o el proceso de ventas. Es decir, son los procesos que mantienen a la organización funcionando.

El cuerpo astral, que es el tercer nivel sería el nivel de las emociones que en una empresa son las relaciones. Es donde aparece el trabajo en equipo, la motivación, donde nos peleamos, donde se manifiestan los conflictos, donde llevamos a cabo las negociaciones. Es un nivel realmente convulso. No está quieto, es un nivel que produce mucho dolor en las organizaciones.

Y por último el cuarto nivel, el más importante. El nivel del Yo, de la identidad de las organizaciones, que es efectivamente donde está la identidad de la

empresa, donde está también el logotipo, es decir, la representación gráfica de esa identidad, y es donde están los valores. Hoy se habla mucho de valores, pero no se reflexiona que, de los valores es de donde emergen nuestros actos. Podemos decir que nuestros valores son así, pero si nuestros actos muestran otra cosa, nuestros actos nos van a delatar. Y ya se dice que “por sus actos los conoceréis”. Por tanto, es fundamental reflexionar sobre nuestros valores y alinearlos con nuestra estrategia.

Y por último y lo más importante del Yo: la misión. Otra cosa de la que últimamente se habla, pero no se habla con la suficiente conciencia. Para qué existe esta empresa, para qué existe esta iniciativa, de qué va, cual es nuestro papel en el mundo.

Esta visión holística que hemos echado sobre el ser humano y las organizaciones, nos permite realmente observar cómo actuamos cada vez que tenemos un problema, un desequilibrio o una enfermedad en el organismo social o empresa u organización.

Normalmente lo que hacemos es lo siguiente, y es que, si tenemos un problema en el cuerpo físico, que son las instalaciones, igual que un individuo acudiría a un dentista, a un cirujano o a un masajista, en una organización llamamos a un electricista, a un pintor o a un carpintero. Es lo que podemos llamar chapa y pintura, en plan sencillo. Es lo más simple, lo más evidente.

Si tenemos un problema en el cuerpo vital, ¿el individuo dónde acude? Normalmente a un especialista, un endocrino, un especialista de digestivo, etc. En el caso de una organización acudimos también a un especialista en procesos, puede ser un especialista informático, en logística, en información. ¿Qué hacemos? Le llamamos, acude a la empresa, soluciona el problema, pagamos sus servicios y le decimos adiós, “hasta la próxima”, porque habrá una próxima vez, y lo sabemos.

Si tenemos el problema en el cuerpo astral, que en el caso de una persona iríamos a un psicólogo, en el caso de una organización ¿a quién acudimos? Acudimos normalmente a un coach, a un consultor que trabaja con personas. Viene a la organización, nos ayuda, nos resuelve el problema, le pagamos y nos despedimos “hasta la próxima”, porque habrá una

próxima vez. Y naturalmente es que el problema aquí es, que la intervención que hacemos siempre está centrada en el problema. Siempre que tenemos un problema hacemos una intervención centrada en el problema, y es como si nos entregaran un folio en blanco con un puntito negro en el centro y nos pidieran que lo describamos, y nos ponemos a describir el punto: que si está más a la derecha, más en el centro, que si es más pequeño, más oscuro... y nos olvidamos del folio totalmente, nos centramos siempre en el puntito, podéis hacer la experiencia.

Por eso es fundamental que añadamos un trabajo sobre el Yo. Sobre ese nivel tan importante y tan poco consciente. Sobre el Yo de la organización.

Es en el Yo de la organización donde tomamos consciencia de quiénes somos, de nuestros valores y de nuestra misión. Y es en ese nivel donde encontramos el sentido de nuestro trabajo.

Cuando hacemos un trabajo sobre este nivel, lo que estamos es generando un torrente de salud en la organización, es un torrente que inunda la organización. Es como si fuera una nubecita que pasa y empieza a llover, y empieza a filtrar el agua en el terreno, y evita que se produzcan fuegos.

El escenario que se nos abre con esta visión holística, nos permite sacar buenas conclusiones para nuestro trabajo cotidiano dentro de las organizaciones, que además es donde pasamos gran parte de nuestras vidas. Y es fundamental que cuando encontramos el sentido a nuestro trabajo, se dispara enormemente la motivación y la creatividad de todos los que están trabajando ahí. Y esto es fundamental para la vitalidad de esa empresa. Y además redunda en los resultados. Es decir, los resultados financieros de la empresa van en aumento y de manera sostenida.

Antiguamente, en el templo de Delfos de Grecia ponía “hombre, concómete a ti mismo”. Y este ha sido el impulso de la humanidad, de conocernos a nosotros mismos. Pues bien, hoy creo que tenemos que ayudar a nuestras empresas a conocerse a sí mismas. Y para ello los responsables de la organización tenéis que hacer uso de vuestro talento más estratégico que es el coraje. El coraje para poneros mano a la obra. Tenemos que descubrir nuestra verdadera identidad, los valores y la misión, y hacer partícipes a todos los que trabajan con nosotros. Para que se entusiasmen al encontrar el sentido de su trabajo. Y de esta manera lo que vamos a lograr es una sociedad más sana y más creativa.

Luis Espiga.

Enlace al artículo en LinkedIn:

<https://www.linkedin.com/pulse/una-visi%25C3%25B3n-hol%25C3%25ADstica-de-las-organizaciones-luis-espiga>